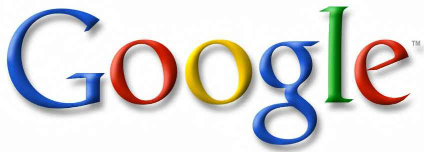
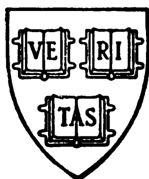



3 2044 005 605 027


VE RI
TAS

CLORINDA MATTO DE TURNER

HIMA-SUMAC

Drama en tres actos y en prosa

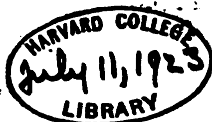


Estrenado en el Teatro de Arequipa el 16 de Octubre de 1884 y representado en el Olimpo de Lima el 27 de Abril de 1888





LIMA
Imprenta La Equitativa-Desamparados. 19
1892



Pedro S. Zulen,
Lima, Peru.

UN MOMENTO LECTOR

Hima-Sumac es un ensayo en el género dramático y nada más.

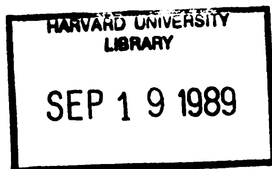
Basada en las tradiciones que como *El tesoro de los Incas*, de la escritora argentina señora Gorriti, corre de boca en boca en mi país, y de cuyo relato he tomado algunos parlamentos, con venia de su autora; Hima-Sumac recuerda una de las épocas gloriosas para el Perú que subyugado por el poder castellano tuvo la inspiración de libertad en el cerebro de Tupac-Amaru. Tal vez este es el único mérito que puede tener mi tentativa en el difícil arte de Calderón, y éste, indudablemente, el motivo por el que ha sido aceptado con muestras de aprobación por el público en cuyo seno están vivos los gérmenes del patriotismo.

Las tradiciones de este género son innumerables en el Cuzco y es rica la veta que pueden explotar los ingenios patrios.

Sin pretenciones, pues, de elevar á Hima-Sumac al rango de una obra dramática nacional, la ofrezco impresa á los que alientan la literatura peruana, y cediendo al pedido que me ha hecho persona para quien guardo fina amistad.

La Autora.

Lima, 16 de Junio de 1892.



CRITICA

DE

"HIMA-SUMAC"

Drama histórico en tres actos y en prosa, original de la Sra. Clorinda Matto de Turner

---

CLORINDA Matto, hija mimada de Juana Manuela Gorriti y hermana predilecta de Mercedes Cabello, ha enriquecido el teatro nacional con el drama histórico "Hima-Sumac", á cuyo exámen dedicamos estas líneas, procurando colocarnos en el terreno imparcial desde donde han de mirarse las producciones del ingenio, si se quiere que la crítica sea expresión genuina de la verdad, la justicia y la benevolencia, que corrigen sin deprimir y aplauden sin incensar.

No haremos hincapié acerca de la competencia ó incompetencia del que critica.

Quien no se siente con aptitudes para valorizar joyas, cierre el taller y retire los anuncios; como quien dice: rompa la pluma y renuncie á los ribetes literarios que gaste, en su condición de hilvanador de rimas ó zurcidor de prosa, muy especialmente, en esta tierra, donde no haría falta por cierto la desaparición de un literato, desde que á la vuelta de cada esquina, es tan fácil hallar una reencarnación de Bequer, Hermosilla, Moreto, Espronceda, Larra ó Campoamor.

Y vamos al grano, sin más rodeos; que no vale la pena de emplearlos, cuando hay tanto paño que cortar en la labor que nos hemos impuesto, para honra de la galana escritora y satisfacción de nuestra propia conciencia.

La síntesis del concepto que tenemos de "Hima-Sumac" es el siguiente:—fondo intachable: forma correjible.

Vamos á demostrarlo; que en este siglo de vacilaciones y dudas, en que hasta Dios ha sido sometido al tribunal de la razón, para discutir lo exidente ó esplicar lo inexplicable; en que dudamos hasta de nuestro yo, y en que solo es materia de fe que no hay materia de fe posible; en este siglo, decimos, no hay, ni puede, ni debe haber dogmatismo artístico, no por cierto de parte de quien esto escribe, verdadera entidad anónima en tales cuestiones; pero ni del mismo Menéndez Pelayo, alta reputación formada por la erudición y el talento en su más hermosa aceptación.

"Hima-Sumac" es, antes que todo, un destello, tan propio del genio de Clorinda, como la luz del día es propia del sol—Efectivamente; quien conozca, dentro y fuera de la patria, sabe que el mejor bagaje literario de ella, es la colección de tradiciones peruanas que, en dos gruesos volúmenes, ha publicado sucesivamente; y esto basta para hacer la filiación de la autora, en la cual, pese á quien pese, hay que reconocer dos cualidades saltantes: el amor á los trabajos históricos y la cultura en el estilo, formado y pulido merced al roce constante con los mejores hablistas peninsulares, y americanizado en el molde magistral de Ricardo Palma, fundador de la tradición entre nosotros.

Ahora bien, "Himac-Sumac es un drama histórico de la época del coloniaje; la acción se desenvuelve en el Cuzco, antigua metrópoli indígena y cuna de la autora; de todo lo cual es sencillo deducir que la obra es primitivamente suya; porque tal es su índole, tal el género que cultiva y tal la fuente más abundante de sus tradiciones.

¿Qué fin artístico se ha propuesto la escritora en la ejecución de su drama?

Este punto puede dilucidarse satisfactoriamente; estudiando al protagonista. Hima Sumac nos dará; pues, la luz suficiente.

Es ella una indígena de sangre real; á quien se comunica bajo promesa de reserva absoluta, el secreto del lugar donde está guardado el tesoro de los Incas.—Colocada entre el amor y el deber, triunfa el amor:

rompe su juramento y revela el secreto, á su pérfido amante Gonzalo de Espinar; pero convencida de que Gonzalo, sólo busca en ella el medio de hacerse rico, vuelve sobre sus pasos, va serena al martirio y sucumbe antes que divulgar los detalles de ese misterio, á sus implacables verdugos.

He aquí el carácter indígena pintado de mano maestra: dócil al amor, todo lo sacrifica por él; pero ni el tormento es bastante para hacerle consumar una apostasía.

Pensamos, por tanto, que el fin de la poetisa ha sido pintar el carácter de la indígena peruana en su más alta expresión, y nos apartamos, en tal concepto, de los que juzgan que el propósito de la escritora ha sido exhibir la avaricia española; que en este drama no es más que un resorte hábil de que se vale, para poner de relieve la elevación de la índole nacional.

No nos detendremos á examinar si el asunto es ó nó interesante; este punto queda reducido á saber si lo es ó nó el drama histórico, y somos enenigos, por constitución, de poner en tela de duda la verdad.

Consagrémonos más bien á indagar si el episodio histórico elejido es ó nó dramático. No vacilamos en sostener que sí; y nos fundamos en que las fuerzas que impulsan á los personajes principales y que forman, por decirlo así, la medula del drama, lo son en grado eminente. Cojed, sin elegir, una obra cualquiera de cualquier teatro, antiguo ó moderno, y hallareis que la acción se desarrolla á influjo de las grandes pasiones

humanas, á las que, indudablemente, pertenecen: el amor, la avaricia, el patriotismo y la abnegación, que son los cuatro motores de este hermoso drama.

La pasión de Hima-Sumac, el patriotismo de Tupac-Amaru, el amor de Yanañahui, la codicia de Gonzalo y otros españoles, y la abnegación de Kiskis, formam un cuadro completo en que todo concurre á engrandecer é ilustrar á la Princesa desgraciada, cojida villanamente en las redes de ese amor sublime, que la hace soñar con las ilusiones del Tálamo, para despertarla ante la rueda fatal, cuya rotación le arranca, entre sollozos de dolor supremo, el último suspiro.

Si ésto no es dramático, hay que confesar que el drama es un mito y el teatro una insustancialidad sin precedente.

Veamos, empero, la parte moral, que no será tan exequible en el género histórico, cuando Gertrudis Gomez de Avellaneda, la cantora mística del parnaso español, ejecutó el inmortal "Festín de Baltazar".

La autora enseña en Hima-Sumac y Gonzalo, los peligros y reveces que pueden producir las pasiones desenfrenadas; en Tupac Amaru, los grandes hechos que inspira el patriotismo; en Yanañahui, el estoicismo de la firmeza; y en Kiskis, personaje altamente simpático, por lo mismo que los móviles de sus actos son tan puros como desinteresados, la generosidad de la abnegación.

Kiskis no va á combatir, por evitar las

desgracias posibles de "Hima-Sumac", empeñada en amar á Gonzalo, tanto como Gonzalo se empeña en descubrir el tesoro Incásico.

Hé allí el grupo de virtudes y extravíos que Clorinda ensalza ó combate en el curso de la obra, mediante las más felices disposiciones teatrales; y si bien es cierto que los personajes virtuosos tienen por sanción el martirio, también lo es que el martirio ciñe laureles, porque es un verdadero triunfo de la grandeza moral sobre la pequeñez de la materia.

Quede, con lo dicho, justificado lo que acerca del fondo del drama expusimos al principio, y vamos á la forma. Transparentada la hermosura del alma busquemos la gracia del cuerpo, ó lo que es idéntico. pasemos de lo rigurosamente exequible á lo rigurosamente apetecible. Siempre nos será grato, por supuesto, hallar bellezas que aplaudir y no defectos que censurar.

Declaramos sinceramente, que no exijiremos de nuestra poetisa, lo que demandaríamos de Tamayo ó Echegaray. Todos sabemos que entre nosotros no hay escuela teatral; que faltan los alicientes necesarios para formarla, y que sin estímulos, ni ejemplos, es difícil que demos el grito de independencia literaria, más tardío por cierto que el de la emancipación política, toda vez que éste dependió de la voluntad de los hombres, y aquel depende de la naturaleza de las cosas.

Ah! si nosotros viéramos al lado de las

penurias de los poetas que se forman, las comodidades de las reputaciones que se imponen; si fuese en nuestra patria profesión la literatura; sí, al menos, tuviéramos público para colocar 10,000 ejemplares de una obra en que hubiéramos empleado un año entero, ya nos veríamos obligados á consagrarnos á ese público, que compenzaba los sacrificios del trabajo con el galardón de la munificencia.

Pero apartemos la vista de este horizonte gris, capaz de infundir desaliento á los más animosos, y volvamos al asunto, no sin decir á nuestros compañeros de guerrilla y de vivac, que antes que los ejércitos disciplinados existieron las fuerzas irregulares; y que si á nosotros nos ha tocado la poco envidiable suerte de nacer cuando apenas alborea la literatura nacional, las obras del genio son siempre inmortales, como lo prueban la supervivencia de los antiguos romanceros castellanos, al lado de las obras maestras de Quintana, Nuñez de Arce, Herrera y Campoamor.

El drama está dividido en tres actos, como si dijéramos: exposición, nudo y desenlace.

En el primero, hay lo indispensable para que el público se penetre de la acción principal y de la índole de los personajes—Cada uno queda en su lugar, de donde no se apartará y en el que no estorbará la acción de los demás—Espléndido mecanismo, en el cual Hima-Sumac es el sol y los demás personajes, planetas que jiran en torno su-

yo, dentro de sus respectivas órbitas, sin entrechocarse ni confundirse.

Gonzalo é Hima-Sumac, quedan vinculados por lazos opuestos—Esta por el amor, aquél por el interés; la lógica debe conducir, pues, á ambos á un desenlace trágico, porque las fuerzas contrarias si son de igual intensidad, se destruyen.

Y así acontece, en efecto:

Hima-Sumac es prometida de Tupac-Amaru, quien antes de unirse á ella, quiere ofrecerla el laurel de libertador del Perú, reservado al Genio de Bolívar—Yanañahui, padre de la Princesa, que se siente próximo al sepulcro comunica, á ésta, el secreto del lugar donde está oculto el tesoro de los Incas, tomándole juramento de que no lo trasmitirá á nadie y muy especialmente á los conquistadores.

Tupac-Amaru parte á campaña, y la protagonista, que al principio lucha entre el amor y el deber, no tarda en ser avasallada por el amor, y sólo se extraña de que su padre y sus hermanos odien á su amante:—Kiskis que comprende lo que pasa, entre la Princesa y Gonzalo, y que sabe á la vez, que ella es depositaria de la llave del tesoro de los Incas, se propone ser su genio tutelar y salvarla de los peligros que la rodean, aún á costa de la vida.

La escena final representa el juramento que Tupac-Amaru y los suyos empeñan de morir por la patria! y que por lo mismo es de gran efecto para todo expectador que pueda apreciar lo que es el patriotismo.

En el acto segundo, prescindiendo de los felices episodios relativos á la suerte de los combatientes por la libertad, y á los augurios tomados de las hojas de coca, que con tanta maestría lleva Clorinda á la escena para dar al drama, ese sabor indígena que tan dulcemente se percibe en sus producciones; en el acto segundo, decimos, el nudo se ofrece en toda su plenitud; el interés sube de punto y se realiza esa asimilación misteriosa entre el espectador y el actor, que solo cabe, cuando en las baterías de luz que separan el proscenio del patio, arde el fuego sagrado en que se inflamaron Aristófanes y Menandro, Shakespeare y Racine, Lope y Calderon.

En efecto: Hima-Sumac, combate como una nave azotada por horrible tormenta, entre el amor que la enloquece, y el juramento que la subyuga, entre los vínculos de raza y el odio á los españoles, entre la honra y los celos.

Infeliz criatura! mujer, débil por consiguiente, enamorada, seducida, ligada á un hombre astuto, implacable, codicioso y terrible; su situación es la de un árbol que, arraigado en un sitio por la fuerza del destino, es arrancado de súbito por el huracán.

Gonzalo asiste á una cita amorosa de Hima-Sumac; en ella principia por exaltar los sentimientos de la Princesa; luego le revela que ha perdido los dineros del Rey, porque entró á jugar, creyendo que ganaría lo suficiente para ser feliz con ella en España y en medio del estrépito de la Corte,

y que hallándose bajo el yugo insoportable de una sentencia de muerte, le dá el último Adios! pues va á partir para escapar del patíbulo afrentoso que se alzará para él en la plaza del Cuzco.

Esto es cruel; finjir, á una mujer apasionada, para arrancarle un secreto, que por ella se va á marchar al cadalso y á la deshonra, es cometer un asesinato del alma,

Hima-Sumac afronta la situación y le dice que lo salvará, que reunirá oro bastante para redimirlo, trabajando, pidiéndolo á sus hermanos, mendigándolo si es indispensable, pero que confíe en su promesa.

Entre tanto Gonzalo, que sólo buscaba el tesoro incásico, refina su crueldad y le arguye que no habrá tiempo para esa labor: pues si á las doce del mismo día en que pasa esta escena no ha repuesto lo perdido, será ejecutado sin piedad.—

Hima-Sumac entonces va hasta donde es posible ir, dentro del doble límite del juramento y el deber, y le ofrece que antes de la hora fijada tendrá en sus manos más oro del que ha menester para no ser condenado.

Gonzalo, en este momento, llega hasta donde puede llegar la mente humana en sus abortos de monstruosa felonía, y le arguye que no puede aceptar ese oro, porque ignora su procedencia; que tal vez sea el precio del decoro de Hima-Sumac, y que la ama tanto, que apesar de contar con las riquezas de una noble española que quiere casarse con él, lo desprecia todo y hasta se

resigna á perder á la princesa, y con ella la vida y el honor, antes que serle desleal con otra mujer ó consentir en comprar su rescate merced á una infidencia de su amada.

Hima-Sumac, juguete entonces de la sospecha y de los celos, se desborda como el torrente que sale de su cauce, como el mar hinchado por la borrasca, y antes de que Gonzalo la vea manchada, y de que la española se lo arrebate, le declara el secreto de los Incas y lo conduce á la ciudad sagrada de baldozas de oro y muros de plata.

Este arranque final del segundo acto es digno del autor más encumbrado.—Me hace el efecto de las armonías finales de una obertura clásica á toda orquesta—Es grandioso, y revela su ejecución la mano maestra de quien conoce á fondo el corazón de la mujer.

Ya se ve; quien mejor que Clorinda conocerá ese corazón, si es mujer, y es cuzqueña, y es apasionada. ¿No basta para triunfar de Hima-Sumac el amor? allá va el sacrificio de la vida ó la ausencia eterna ¿no basta eso? pues en las nuevas filas de combate aparecerá la reserva invencible de los celos ¡Ah! los celos—esa ponzoña de la humanidad contra la que no hay otros contravenenos, que la muerte ó el desamor.

En el tercer acto, Hima-Sumac, Yanañahui y Cora-Coya están presos para que declaren el secreto de los Incas;— y como aquella está convencida ya de la perfidia de Gonzalo, poco antes muerto por Kiskis, declara en prescencia de su padre y del Se-

cretario de la Intendencia, todo lo ocurrido hasta el momento de la victimación de Gonzalo.

Yanañahui se sorprende al escucharla, é increpa á su hija por la conducta que ha observado; pero Hima-Sumac que está ya redimida demanda el perdón paternal con las lágrimas del arrepentimiento y se detiene ante el secreto incásico, que no descubrirá, cueste lo cueste, para purificar su perjurio con el holocausto.

Kiskis que ha sabido la derrota de Tupac-Amaru, se presenta. y se denuncia reo de patriotismo. ¡Su misión ha terminado y quiere morir—Siempre la abnegación!

El Secretario suplica, persuade, conmueve, ofrece, manda, amenaza, ejecuta todos los medios de que dispone para conseguir la revelación del secreto de los Incas; pero Hima Sumac, firme como el Saccsai-huamán sobre sus bases graníticas, todo lo desafía y lo arrostra, y calla con el sublime estoicismo del mártir.—Yanañahui la perdona y la bendice antes de ser enviada á la rueda fatal, bastante poderosa para romper las fibras de su cuerpo; pero ineficaz para disminuir la fortaleza de su alma.

Hima-Sumac, muere á la primera rotación del torniquete, y lleva al sepulcro el misterio que fué para ella más caro que la vida, puesto que le costó el suplicio del alma antes que el tormento de la materia.

Así termina el drama que analizamos, y

el desenlace es enteramente lógico, como lo dijimos al principiar.

La unidad de acción, no diremos que se rompe, pero ni siquiera se debilita ó se oscurece — En todas partes, siempre Hima-Sumac con su amor y su dolor, para ser víctima expiatoria de uno y otro.

Y luego, que perfiles tan delineados—No hay un personaje que se parezca á otro, cada cual está tan bien individualizado, que es fácil distinguirlo y reconocerlo en cualquier momento..

El estilo es siempre escojido, galano, natural y propio de los personajes; como que está salpicado de lindos peruanismos en muchas escenas de todos los actos.

Ahora bien! quisiéramos que los personajes, hicieran más, aunque hablaran menos. Y con decir ésto no apuntamos un lunar. Es la índole del teatro contemporáneo, adivinar lo que se quiere decir y ver lo que se va á ejecutar.

El primer acto, como exposición, es irreprochable. Bien principiado, bien continuado y bien concluido.

Al segundo le quitaríamos de mil amores la última escena, que desvirtúa el efecto de la explosión de Hima-Sumac por los celos; y que es la única que puede coronarlo dignamente. Dejemos que el público adivine que Gonzalo muere á manos de Kiskis, sin que se le anuncie. El espectador lo sabrá oportunamente.

Y al tercér acto, le suprimiríamos la segunda escena que carece de significación

é importancia real,—puesto que los temores del secretario, no tienen, bajo cierto aspecto, razón de ser, en relación con la perspectiva del tesoro que se promete conseguir.

Finalmente, habríamos deseado que la poetisa hubiera traducido su drama al idioma de Calderón. Podrá argüirse que escribiéndolo en prosa, ha tenido que dominar mayores obstáculos: pero esta observación que no resistiría un debate serio, puede ser desechada, atendiendo al encanto que da la rima al lenguaje y á la mayor eficacia que comunica al sentimiento.

Réstanos para terminar, pedir excusas á nuestra estimabilísima hermana, en las letras, por la libertad y franqueza con que hemos emitido nuestra opinión, ahogando los arranques del cariño que por ella sentimos, tan profunda como sinceramente. Quédele en todo caso la satisfacción, de que, como dice Campoamor: ha sentido hondo, pensado alto y hablado claro, en la joya que acaba de regalar á la literatura americana.

F. GERARDO CHÁVES.

———

Hima-Sumac

PERSONAGES

Hima-Sumac........Princesa peruana

Ccora-Ccoya..........india hermana de

Yanañahui.........Cacique padre de Hima-Sumac

Kis-kis..............indio aliado de

Tupac-Amaru.......guerrero prometido de Hima-Sumac.

Gonzalo de Espinar...español joven

Don Luís............idem secretario de

Don Carlos...........idem Intendente del Cuzcó.

Don Félix........... idem plumario

Comparsas de indios guerreros y soldados españoles. La escena en el Cuzco, época del coloniage, rebelión de Tupac-Amaru, reinando Cárlos III.

Acto Primero

DECORACIÓN

El teatro representa una montaña. A la derecha un peñón con el retrato del Inca Ollanta. Al centro arboleda. Junto al proscenio bancos de piedra. Aparece don Gonzalo en trage de cazador.

ESCENA I

GONZALO, DESPUES HIMA-SUMAC

GONZALO—Mucha es la distancia á que dejo la población; sin embargo, bien merece llegar á estas soledades para admirar este cuadro grabado sobre piedra. La tradición cuenta que en esta quebrada enterraron los indios, al saber la muerte de Atahualpa, las once llamas cargadas de oro que llevaban para el rescate de su rey; y habla de grandes tesoros escondidos en el seno de las cor-

dilleras, y señala como el más valioso el de Ollanta (*señalando el retrato*) el afortunado Cacique. Este país está poblado de cuentos fantásticos y tradiciones deslumbradoras que avivan, hasta la rabia, la sed de Tántalo que se siente al venir de Europa (*Hima-Sumac aparece en el fondo y va á colocarse junto al peñón del retrato*). La posesión de uno de esos tesoros dejaría borrados los contratiempos y penalidades de tan largo viaje. (*Mirando á los lados*) Mis lebreles? no parecen.

HIMA-SUMAC—(*aparte*) ¡Sí, es el mismo!

GONZALO.— (*Fijándose en Hima - Sumac*) ¡Sorprendente hermosura!.. El color del granado en sus labios, la pureza del alma en su frente, y en la luz de sus miradas, con todas las perfecciones de esta raza de la nobleza americana que ha hecho perder el seso al español más cauto..¡ah!..pero ¡es tan fácil engañarlas! He sido tan feliz desde que pisé los campos de la conquista, y, luego, está escrito que desde el Pa-

raiso la inocencia ha sido víctima de la astucia..¡vamos!.... (*dirigiéndose en ademán hacia Hima-Sumac.*)

ESCENA II

HIMA-SUMAC, GONZALO

GONZ.—Virgen de los desiertos ¿qué haces pensativa y sola?

HIM.—Wiracocha, yo te conozco, por eso te miro desde que te asomaste junto al retrato (*señalando*) de Ollanta mi abuelo; te ví en la fiesta de los Reyes, cuando Ccora-Ccoya me llevó á la ciudad, y como te creo bueno, como á mis hermanos que andan en las soledades de la puna, no he tenido miedo de tí, y sigo esperando á mi padre que no tardará en venir. Eres bueno ¿es cierto?

GONZ.—No te engañas, estrella de la esperanza mía; pero, si he de decirte la verdad, mi corazón siente algo grande y dulce desde el momento en que mis ojos te

distinguieron, y bendigo al autor de este retrato, y venero la memoria de tu abuelo, cuya novedad me trajo y me detuvo; en cuyo peldaño conozco á la más linda princesa, que, como á tal, te me revelan, tu perfección y rara hermosura.

HIM.—No hables así, wiracocha, mi corazón es joven; mi corazón duerme y no intentes despertarle.

GONZ.—Es que te amo con el fervor de mi alma, es que por tí llegaré al heroismo ó al crimen.... elige; mas no intentes apagar la chispa que brotó de súbito haciéndome tu cautivo.

HIM.—(*aparte*) (¡Hallpa-mama!)

GONZ.—¿Cuál es tu nombre? Perdona que te lo pregunte, pues.. quien quiera que seas, yo te amo con toda mi alma (*tomándole la mano*).

HIM.—(*Rechazándola con timidez*) Aparta! tu contacto quema y marchitaría las flores con las que Tupac-Amaru adorna mis cabellos cuando llega la estación de las *ñucchu* y viene á preguntarme conmo-

vido: Hima-Sumac ¿cuándo serás mi desposada?

GONZ.—(*aparte*) (¡Tupac-Amaru, indio rebelde, yo te robaré la dicha!) ¡Me despedazas el corazón! Tupac-Amaru, sin duda que ese es el nombre de algún amante tuyo; pero hermosa, no desconozcas que yo te amo con el amor de los amores, y te haré mi soberana. Si eres noble, yo también lo soy, te haré mi esposa, te llevaré á la ciudad, y allá, ataviada con los adornos de las blancas, serás la reina entre ellas y en copa de oro cincelada de flores, beberás el amor de mi alma, y las cortesanas te señalarán con el dedo de la envidia, exclamando: es la esposa de Gonzalo de Espinar, el afortunado cazador, es..¿cómo te llamas, angel de los sueños de rosa?

HIM.—[*aparte*] [Hallpa-mama! Amaru no habla así á mi corazón]. Me llaman Hima-Sumac; soy la hija de Yanañahui, el cacique de la piel encarnada, nieta de Ollan

ta, que he venido al pie de este retrato [*señalando*] á escuchar la revelación de mis mayores, porque soy la heredera única.

GONZ.—[*aparte*] Mi buena estrella me conduce aquí. ¡Revelación! ¡Ah! la nieta, ¿porqué ignoraría el secreto de sus abuelos? Existirá ese tesoro escondido, existirán mil que los indios callan, pero que una mujer apasionada podrá revelarlos. Sí! [*con intención doblada*] la requeriré de amores, seré triunfante y luego....¡seré rico!]
Hima-Sumac, princesa augusta, te repito que te amo [*con calor*] Ven, yo te llevaré al pie de los altares de mi Dios para renovarte allí el amor que te juro aquí al al pié del retrato de tu abuelo [*hincando la rodilla*] el valeroso Ollanta, [*tomándole la mano y llevándola á los labios*]¡Habla! .. sí.. responde, hazme feliz.

HIM.—[*levantándole*] ¡Ay, tengo miedo á los blancos! Mi madre antes de dormir para siempre, cuando sentada al pié del algarrobo de

la cabaña platicábamos en la dulce familiaridad de la madre y la hija, me decía: "Hima-Sumac, ten miedo á los blancos." Y las madres no mienten, porque las madres quieren mucho á sus hijas. ¡Tengo miedo! en el fondo de mi alma, aquí [*tocándose el pecho con vehemencia*] siento alzarse algo desconocido para mí que atrae tu pupila á mi pupila [*variando de intención con sorpresa, y señalando al fondo*] ¡Mira!....

GONZ.—¡Es el amor! el néctar del amor que acude á embriagarte.

HIM.—Wiracocha,.. mira.. [*señalando con afán*] es Kis-kis, el aliado de Tupac-Amuru; luego vendrá mi padre....¡huye!....te lo ruego, huye.... Morirías á sus manos por haber hablado conmigo, porque los míos ¡ay! han declarado guerra á los tuyos, y Kis-kis dice que los blancos traicionan la amistad, y roban la honra de la mujer que habla con ellos!.... ¡Ah! ¿por qué no me escondí en la espesura del bosque? ¡Huye!

GONZ.—¡Imposible! Yo no me aparta-

ré de tu lado si no me ofreces corresponder á mi cariño y venir mañana á este mismo lugar. Si vinieses pasado mañana sería tarde, porque encontrarías mi cadáver, para darle sepultura.

HIM.—¡Huye! Ay de tí si nos viese Tupac-Amaru que busca la venganza de su hermana Cusiccoillor, á quien sedujo un español [*suplicante*] Se acerca, huye!..

GONZ.—¿Correspondes mi amor? ¿vendrás mañana?

HIM.—Sí....mañana vendré á esperarte; pero..¡huye!..¡sálvate!.. ¡sálvame!....

GONZ.—[*aparte*] [Mañana seré triunfante..Pasado mañana..quién sabe..¡seré rico!]

Te obedezco, pero con la esperanza de verte mañana. ¡Adiós! te dejo mi alma. [*Vase ligero por la izquierda.*]

ESCENA III

HIMA-SUMAC

HIM.—Ay de mí, paloma de los bosques, como Tupac-Amaru me

dice; siento que mi existencia se aparta en la sombra de ese hombre....¡Me estremezco! El frío y la calor inundan mi corazón, y de mi pecho brotan suspiros envueltos en el eco de la voz de Gonzalo, y tiemblo como la hoja en la mata azotada por el viento de la tarde. ¿Será amor mi inquietud? ¿Será miedo la zozobra que conmueve mi sér? [*Kis-kis va acercándose durante estas reflexiones*] ¡Ah!..Padre sol, oye!......

ESCENA IV

KIS-KIS É HIMA-SUMAC

KIS.—[*Llegando al lado de Hima-Sumac, afanoso como quien ha corrido*] Hima-Sumac, soy venturoso al encontrarte en el lugar de la cita. Tupac-Amaru, mi cacique, me envía á buscarte, porque ya sale á Chinchero donde los nuestros se alistan, y quiere darte su despedida privada antes de la ceremonia de la partida, que

se verificará al pie del retrato de Ollanta.

HIM.—¿Ya?....¿Tú partirás también?

KIS.—Lo ignoro; mas como no tardará en llegar el cacique, puedes preguntárselo á él. [*Se oye un yaraví tocado en quena*] No oyes? [*parando la atención.*]

HIM.—Es Tupac-Amaru que entona el yaraví de sus amores [*continúa la música.*)

KIS.—Para saludar á su prometida que es apacible como la brisa tibia y olorosa del bosque de los capulíes. [*aparte*] Quisiera haberme engañado..Pero, no he de herir el corazón del guerrero entristeciendo á Hima-Sumac al preguntárselo ahora mismo ¡ah! ¡sí!..ella ha hablado con ese español.

HIM.—Te quedas taciturno, Kis-kis. ¿Te arrepientes de hablarme el lenguaje del cariño?

KIS.—¡Princesa!..Mira [*señalando*] á mi cacique, ahí está. [*Tupac-Amaru por el fondo.*]

ESCENA V

TUPAC-AMARU, HIMA-SUMAC Y KIS-KIS

TUPAC.—[*Llevando la quena en la mano y llegando hacia Hima-Sumac á quien se dirije*] Flor de la loma, solitaria y pura, tú eres el grato rocío de mi vida ardorosa; eres el dulce ensueño de los amores del guerrero.

HIMA.—¿Que llega á darme el triste adiós de la partida? ¡Tupac-Amaru!....

KKIS.— [*á Tupac-Amaru*] He cumplido con la velocidad de la flecha. Qquespillo, Huillca, todos los capitanes están prevenidos, y aquí te aguarda Hima-Sumac, la linda.

TUPAC.—Kis-kis, siempre fuiste valiente y ligero. Mas tú[*á Hima-Sumac*] paloma de los tiernos arrullos, estás triste cual nunca te ví; inclinas la frente como la flor sobre el tallo que se agosta [*examinándola el semblante*]; en tus ojos veo la inquietud por primera

vez, y parece que te he sentido ahogar en el pecho un sollozo del alma adolorida......

HIMA.—[*aparte*] ¡Gran Pachacamac! sombra augusta de mi madre adorada, venid á socorrerme..

TUPAC.—¡Ah!..¡Alguno ha estado aquí! ¡alguno me roba hoy tu cariño, como ayer me arrebató el corazón de mi hermana Cusiccoillor y la sombra de mi abuelo! Guay de él!....Guay de ellos!....

KIS.—Tranquilízate, noble cacique. Nosotros somos muchos! ¡ay de ellos! si se atrevieran á enlutar otra vez tu corazón!

HIMA.—[*aparte*] ¡Tiemblo!..Si Kis-kis ha visto á Gonzalo, estoy perdida!..¡está perdido él!

TUPAC.—Oh! mi noble y leal amigo, no olvido que López Robledo pagó en manos de Santiago su traición á la amistad. Sí, Kis-kis, López Robledo murió al puñal de Santiago.

KIS.—Porque se atrevió á profanar la castidad de una virgen, y después de burlarse de ella, pregonar su triunfo, y ¡malditos los

triunfos que se alcanzan sobre la debilidad!

HIMA.—[*aparte*] ¡Oh!..Nó, nó, Gonzalo! imposible que sea traidor. La hermosura de su rostro es la imagen de la hermosura de su corazón. [*á Tupac Amaru*] En vano traes á tu memoria recuerdos de la fatalidad. En vano te pones celoso de las sombras que hace la rama de esos árboles [*señalando la arboleda*] al esconderse el padre sol para volver mañana, tan riente como hoy. Tú me entristeces, Tupac-Amaru!..

TUPAC.—¡Perdona, linda!..Te he ofendido el corazón, y es que esta tarde he sentido amarga la coca, amarga, como el día en que Cusiccoillor estrechaba en sus brazos á López Robledo, para morir después en la desesperación, arrojándose en el río; como el día en que mi leal Santiago, después de vengarme, clavando el envenenado puñal en el corazón del traidor, espiraba en el supli cio de los blancos, sin desplegar los labios, sellando así en el mis-

terio del sepulcro, el secreto de los Incas.

HIMA—Es que tu prometida no te ha traicionado, [*aparte*] Siento frío en el alma!

KIS.—*(aparte)* ¡Yo no me engaño!.... Ella ha hablado con el español.. ¿Cómo no he alcanzado á conocerle?..Ya sabré quién es.

TUPA.—*(abrazando á Hima-Sumac)* Ven, perfume de los vientos primaverales, ven, y en este seno ajitado por tu amor y mi sed de venganza, deja caer ¡ay! los consuelos de tu alma de paloma. *(Se oye toque de tamboril guerrero.)*

KIS.—Tupac-Amaru, valiente capitán, haces bien en amarla así; pero vas olvidando lo más importante. El hombre que por embriagarse en los brazos del alma de su alma descuida el amor de sus amores, que es la patria, es un hombre pequeño, y tú....eres grande como tu padre!

TUPAC.—Cuánto te debo, Kis-kis; eres el amigo verdadero. ¡Sí! la patria es el amor de nuestros amores; hemos jurado salvarla, ella

me arranca de aquí y me manda partir á mis posesiones de *Chinchero*, donde mi padre y los nuestros se alistan....¡Ah!.... ¡Duele el corazón!..Duele, mas es preciso; la hora se acerca, y mi brazo será el exterminio de los opresores de mi patria, de los asesinos de mi hermana, de mi abuelo, de tantos de los nuestros. *(Pausa. A Hima-Sumac dándole un collar rojo)* Guarda este collar de *huairuros* rojos, que, puesto en tu cuello de paloma, ha de hablarte de Tupac-Amaru, ausente en las filas patriotas.

HIMA.—*(poniéndose el collar)* Lo guardaré hasta que vuelvas para entregártelo sin que falte una cuenta, en cambio de los brazaletes de nuestro desposorio. *(aparte)* ¿Por qué no puedo decir al alma, síguele?..¡Tan valiente!.. ¡Tan afortunado en la guerra!.. pero, ¡Gonzalo! Su nombre suena en mi oído y hierve en el corazón. *(A Tupac-Amaru)* Anda, pues, tranquilo, y las almas de nuestros antepasados conduzcan

tu planta por el camino de las victorias. (*aparte*) ¡Desdichada de mí!......

TUPAC.—(*Besando la mano de Hima-Sumac*) Luego regresaré para despedirme de Yanañahui al pie del peñón sagrado. (*Se oye otra vez el tamboril.*)

KIS.—Partamos, es el segundo toque, y los nuestros estarán listos [*aparte*] ¡Ah! yo la cuidaré!....

HIM.—Mi padre no ha querido que le siga, y me ha mandado esperarle aquí, sola; no debe tardar en acercarse [*aparte*] Si Gonzalo habrá llegado ya á la ciudad.

TUPAC.—Vamos (*Vánse los dos hombres por el fondo*)

ESCENA V

HIMA-SUMAC

HIM.—¡Gonzalo, Tupac-Amaru! Terrible contrariedad que aprisiona mi albedrío. Mi patria, la sangre de mis hermanos y el mandato de mis padres me ordenan odiar á los blancos, y

Gonzalo es, sin embargo, el alma de mi alma!.... Sí! yo le ví en la ciudad. Temblé, y desde entonces su imagen me ha perseguido hasta en sueños; y después, ¡qué dicha la de verle en estas soledades, hablarle y saber que también él me ama!.. Mas, ¿qué pasa? Oh!..Pachacamac tenga piedad de mí mostrándome un refugio. El que es tan bueno, El que se apiada del corderillo perdido en las laderas durante la tempestad, y le señala el redil, y manda su luz para alumbrar con el relámpago el camino tenebroso (*arrodillándose*) Hallpamamay! Gran Padre Sol! qué horribles contradicciones se disputan mi corazón! ¡Ah! Sálvame tú, Dios de mis mayores, Dios de mi madre, haz que el nombre de Tupac-Amaru, mi prometido, quede aquí (*golpeándose el pecho con vehemencia*) como el tesoro santo. (*En este momento aparece Yanañahui apoyado en su báculo, por el extremo opuesto del peñón*) Ah!

mis lágrimas queman la mejilla!
[*Hima-Sumac sollozante permanece arrodillada, mientras Yanañahui avanza con paso lento.*]

ESCENA VII

HIMA-SUMAC Y YANAÑAHUI

YANA.—(*Llegando en aparte*) ¡Ella llora! ella sufre!..¡Ah! ella que es la corona de ámbares sobre mis cabellos blancos! Sin duda que se cansa de la proscripción y la pobreza, ella que podía hollar con sus pies de princesa [*va avanzando hacia Hima-Sumac*] los tesoros de catorce emperadores. [*cerca ya, llamando*] ¿Hima-Sumac?

HIM.—[*Con sorpresa, poniéndose de pie*] ¡Padre!..¿eres tú? [*mudando de tono*] ¡te esperaba: te he esperado tanto!

YANA—¿Pero tú llorabas Hima-Sumac? ¿tú llorabas?..Ven, hija, ven, quiero que mi corazón converse con el tuyo, quiero que tu pecho se abra al calor del amor paternal, como las campanillas

azules á la luz de la alegre mañana.

HIM.—Padre, ¿cuándo estuvo cerrado para tí?

YANA.—[*Examinándola el semblante*] Noto en tu semblante la tristeza; en tus ojos pasea la sombra húmeda del infortunio, y he oído levantarse de tu pecho sollozos del alma que son la queja dolorida del que sufre y calla. ¡Oh! dime, dime ¿qué te pasa?

HIM.—(*Con disimulo*) ¡Padre!.. tú has rodeado de misterios tu salida de la choza....me has negado por la primera vez el derecho de acompañarte, mandándome aquí á esperar las revelaciones de que me hablaste anoche y aguardo una hora después de otra; el gallo ha cantado muchas veces.. Padre..hoy parte Tupac-Amaru (*Kis-kis llega en este momento y queda escondido tras de un árbol.*)

YANA.—[*Interrumpiendo á Hima-Sumac*] ¡Ah! ya me explico! Tienes razón. ¡Tupac-Amaru parte! tu prometido y tus hermanos son la causa de que los pesares anu-

blen el cielo de tu juventud donde me miro yo, pobre viejo orgulloso de llamarme tu padre!.. Ah! ya volverán, Hima-Sumac; y en cuanto á los cargos que haces á mi amor, pronto quedarán disipados. Siéntate, (*señalando: ambos se sientan juntos en los bancos de piedra*) hija mía, y escucha: hoy es un día solemne para tí y para mí, porque las sombras augustas de nuestros mayores han de bajar de los cielos á presenciar la trasmisión de nuestros derechos. Soy viejo, temo que pronto he de dejar de acompañarte en la cabaña donde á tu lado trascurre dulce este vivir de la proscripción y de la pobreza.

HIM.—Padre: la *ñusta* de los puitos rojos dijo que la felicidad no está en el oro sino en la satisfacción del corazón que palpita tranquilo bajo el techo de la choza libre.

YANA.—¡Hija del alma! esa es la verdad; pero nosotros somos esclavos de los blancos!

HIMA.—¡Pachacamac!

YANA.—No interrumpas. Temo, por que el viejo cansado busca ya el reposo de los sepulcros..Dame tu mano, (*ademán según indica el parlamento*) pósala sobre el pecho y vé cuán tenue palpita el corazón cuyo vigor se ha gastado en el trascurso de la jornada. A mi edad, hija querida, se vive á medias, el corazón se nutre de los recuerdos, y la mente debilitada apenas los evoca contradictorios. Los brazos con la laxitud del convalesciente, desconfían de sus fuerzas para tomar el bordón, el cuerpo encorvado busca en todas partes el pedazo de tierra que le ha de cubrir!....

HIMA.—(*Enternecida, con llanto*) ¡Padre! no hables así....!

YANA.—Seca tus lágrimas y escucha atenta. Así como llega el tiempo en que las verdes espigas del trigo se tornan doradas y se doblan esperando la hoz del segador; así, hija mía, así llega para el hombre la hora de la partida, del adiós y del olvido! Mi hora

se acerca ya, y en este recinto sagrado, al pie del retrato de tu abuelo (*señalando*) y junto á los manes de nuestros antepasados he de revelarte el secreto augus-de nuestra raza, Hima-Sumac el secreto de los incas, secreto que ni la muerte podrá arrancarte! Ah! eres casi una niña; pero tienes la sangre real que te impulsará al respeto de los juramentos sin manchar tu frente con el perjurio de los blancos!....

HIMA—[*aparte*] ¡Hallpamamay! También mi padre odiará á Gonzalo!

YANA—(*Ordenando, y poniéndose de pie*) Arrodíllate y .... júrame callar y morir!

HIMA—(*Obedeciendo*) Lo juro por Pachacamac (*Alzando las manos al cielo*) que negará su luz eterna al perjuro y al maldito.

YANA.—(*Imponiendo las manos sobre la cabeza de su hija*) ¡Pachacamac! Sombras augustas de Tupac-Yupanqui, Yahuar-Huacac y Atahuallpa, Ccora-sarayoc, Auquimama, Ccora-Ñusta! descended, recibid el juramento de la

virgen que en la pobreza esconde la opulencia de nuestros tesoros sagrados. Recibidlo, y antes caigan sobre ella los suplicios de la tierra, que romper el voto sellado ante Ollanta (*señalando el retrato*) y á los pies de Yanañahui el cacique de la piel encarnada. (*Pausa corta como recogimiento religioso*) Hima-Sumac, levántate (*Kis-kis pasa en este momento tras de otro árbol más próximo*]

HIM.—(*aparte*) ¡Gran Padre Sol! las fuerzas me faltan: será terrible el secreto de los Incas!

YANA.—(*Con misterioso ademán*) Soy el último vástago de la familia imperial. Llevo en el pecho esta llave (*saca y la enseña*) que también es la última de las cien llaves de los caciques que cierra las puertas de la ciudad sub-terránea, cuyas veredas son de oro bruñido y sus bóvedas de plata guardan los tesoros de catorce generaciones imperiales. Tú, mi única hija, eres la llamada á guardarla para legar en las cercanías de tu muerte en manos

de tu primogénito hasta que llegue el libertador de nuestra raza, que según la palabra de los yachacc esperamos del otro lado de los Andes. (*entrega la llave*).

HIMA.—Cumpliré, padre.

YANA.—(*Saca unos qquipus del seno*) Toma estos qquipos, ellos enseñarán á nuestra descendencia el camino recto hacia la entrada secreta del subterráneo que guarda las grandezas de tus padres: mira (*señalando según el parlamento*) este azul, principia el derrotero tomando la esquina de San Cristóbal. Puedo descansar en la fe de tu juramento, nada temo: tranquilo hago en tus manos el sagrado depósito: escóndelo ocúltalo: mañana te llevaré yo mismo á enseñarte la derrota que marcan los nudos, ahora tenemos que presenciar la partida de los guerreros que se alistan en las cercas de Qquespillo. Voy allá: quedas con la bendición de tu padre. (*Váse por la derecha. Hima-Sumac le acompaña un corto trecho*) Aguarda aquí: en seguida

volveré con ellos. (*Kis-kis se adelanta al proscenio*).

ESCENA VIII

KIS–KIS, después HIMA–SUMAC

KIS.—¡ La cabeza me arde! nuestra suerte empeora; una débil niña es la que hoy guarda el secreto de los Incas, y esa niña!.... ¡Ah!.... Hallpamamay! aparta de mí tan negro presentimiento ¡apártalo!....pero mis ojos no se engañan nunca..sí..ella hablaba con ese español desconocido..sí..y quién sabe si ha venido antes, quién sabe si continuará viniendo, quién sabe si ella..¡ah!..Gran padre Sol! socórrela! .. Pero yo seré desde hoy la sombra de ese niña, yo la haré hablar la verdad..y si calla..adivinaré con el instinto del perro, y como éste, seguiré fiel sus huellas sin perderlas (*Hima-Sumac cerca*).

HIM.—¿Kis-kis, has vuelto?..¿tú no te alistas?

KIS.—Nó, princesa, porque tu has tranquilizado á Yanañahui, porque Yanañahui es viejo y olvida lo que pasa en el corazón de los jóvenes. Has tranquilizado á Tupac-Amaru porque él te ama, y ambos han ido contentos y felices; pero, yo no lo estoy, no es posible estarlo!....

HIM.—¿Porqué hablas así?....me das miedo.

KIS.—Princesa, yo soy tu amigo; yo soy casi tu hermano desde la infancia en que niño aún, mecí tu cuna bajo la fronda del mismo árbol que sombreó la mía, y te adurmió la misma cantinela de mi madre enseñada á tu madre. No me escondas tus pensamientos. Tú sufres, tú estas triste, tu corazón oculta alguna amarga pena y los dolores escondidos principian por languidecer la frente y acaban por matar la flor de nuestras esperanzas!....

HIM.—(*aparte*) Cómo podría confiarle si él aborrece á los blancos, y nunca le perdonaría á Gonzalo el delito de amarme!

KIS.—Callas; sin embargo yo leo en tu frente la sombra de la tristeza que nunca anubló el brillo de tu juventud. Yo casi he adivinado lo que pasa en tu corazón..sí.. yo lo sé, alguien derrama el dolor en tu alma; por eso, desde que te ví triste, he ido á buscar ésto (*le enseña un puñal que saca y vuelve á esconder en el seno*) para el día en que tú me necesites!

HIM.—(*Con sorpresa y vehemencia*) Kis-kis no mates á Gonzalo.... te lo pido por mi vida!!

KIS.—[*aparte*] (Qué oigo..ella ama, todo está perdido!..mas..)

HIM.—Kis-kis (*con ademán suplicante*)eres generoso, eres bueno!! Acabas de saberlo. Mi corazón no palpita igual como cuando íbamos detrás de los ganados cogiendo las *chanccoromas* de flores blancas: tú y Tupac-Amaru ejercitando el cayado y la honda, yo acompañando los yaravíes con las vueltas de la rueca. Tupac-Amaru!! mil veces, ay! mil veces invoco su nombre, pero ese nombre nada dice á mi corazón al

lado del de Gonzalo que extremece mi alma á cada instante! Pero no le mates! Pídeme lo que quieras Kis-kis, pero no le mates, porque su muerte sería mi muerte!! *(llora)*

KIS.—Mi astucia de zorro me pone en camino de salvarte. Respetaré la vida de ese hombre que has nombrado en tu sorpresa y que ha hablado contigo: yo obedezco, pero, Hima-Sumac! respeta tus juramentos: sé digna de tí y el día en que necesites un hermano acuérdate de mí (*aparte*) ¡allí estare yó!

HIMA.—¡Bendito seas! mas tengo que demandarte un favor.

KIS.—Habla.

HIMA.—No digas nada á Yanañahui; que no lo sepa Tupac-Amaru. Calla, sea un secreto guardado en tu pecho y en el mío.

KIS.—Callaré si tú me ordenas; pero, sé digna de tí *(se oyen tamboriles)* Has oído..son nuestros indios que se acercan .. voy .. vuelvo (*Váse con ligereza*).



ESCENA IX

HIMA—SUMAC

Negras tempestades me rodean amenazadoras. Parte! cuando allí podía refugiarme. ¡Padre Sol! ¿porqué no puedo decir á mi alma sigue á Tupac-Amaru mi prometido que va en defensa de la patria? ¿Porqué ese gallardo español se ha interpuesto en mi camino el día mismo en que mi padre me dice: "este es un día solemne para tí?..¡Ah!.. ¡al corazón no se le ordena cuando llega la hora de sentir y de amar!! (*se oyen tamboriles*) Dichosos los que se aman como las torcazas nacidas en un solo nido! desgraciada la mujer á quien le duele el corazón sin remedio, guay de la que ama á un enemigo de su patria (*se repiten los toques de tamboriles*) Son ellos.. sí ..llegan.

ESCENA X

HIMA—SUMAC, TUPAC—AMARU, YANANAHUI, COMPARSAS DE INDIOS GUERREROS

YANA.—(*Dirigiéndose á Tupac-Amaru, capitán*) Allí está tu prometida (*señalando á Hima-Sumac*) abrázala y prométela la victoria en los campos del honor.

TUPAC.—Hermosa paloma, Hima-Sumac, yo volveré á tí con el tamboril del triunfador. Mas si caemos será porque Dios nos abandona, y entonces cubre tu frente con el *llauto* negro de las viudas, y deja caer tus lágrimas sobre mi tumba solitaria, como el rocío que el cielo deposita en la abrasada corola de las flores de la lcma. (*abraza á Hima-Sumac que llora.*)

YANA.—Ahí tu gente (*señalando*) guíala con denuedo para que no retroceda. Y todos juren ante Ollanta poderoso [*señalando el retrato*] la muerte y el exterminio de los opresores de nuestra patria. [*To-*

dos se arrodillan menos Yanañahui que continúa] Ellos han talado nuestros campos; han mutilado los miembros de los cadáveres sacrificados en aras de su codicia; ríos de lágrimas han inundado nuestras campiñas desde el sacrificio de Atahualpa, Huáscar y Rumiñahui; han profanado nuestros templos; han insultado á nuestras vírgenes; y ante la sed del oro no han reparado en el crimen buscando el tesoro de los incas. ¡Jurad! ni uno solo quede, ni uno solo de los enemigos de la patria libre! [*se levantan*]

TUPAC.—¡Noble cacique! Ollanta nuestro abuelo reciba nuestro juramento. Llevamos en nuestras venas la quemadora sangre de Challcuchimac, Rumiñahui y Tupac-Amaru, mi ínclito padre, sangre generosa; que verteremos por la libertad peruana. Ni uno salve de nuestros opresores!! (*Todos á una vez con él*) ¡¡ni uno solo!!

TELON

Acto Segundo

DECORACIÓN

Montaña como en el primero, menos el peñón del retrato. Dos árboles hacia el centro. Aparecen Hima-Sumac y Ccora Ccoya sentadas en bancas: la primera consulta los augures con hojas de coca, según el parlamento: la segunda hila.

ESCENA I

HIMA-SUMAC Y CCORA-CCOYA

HIMA.—*(aparte)* Todos los días lo mismo. . diez hojas son diez días *(cuenta las hojas, las junta, luego las deja caer soplando sobre ellas suavemente y contempla con admiración é interés la dirección de cada una)* al lado de Sacsaihuaman cuatro. . juntas . . vienen . . se van . . dos hacia la loma de los *quishuar*. Ah! negro presentimiento *(tapándose*

la cara) ya retroceden, caen cuatro en dirección á la ciudad. . ah! sí, sí (*con alegria*) vienen. . pero ¿y las dos al lado de los saucos? ¿vendrán dos?. . ¿quién le acompañará? (*fijándose con más atención*) No, no, está solo.

CORA.—¿Qué preguntas Hima-Sumac? ¿qué te dicen los augurios de la coca? ¿venceremos?. . . . nuestra patria se liberta del yugo opresor?

HIMA.—Tía, estoy tan poco ejercitada . . la destreza me falta, y tú me has de sacar de la ignorancia enseñándome los secretos de estos misterios. Aquí tienes, (*alargando la coca*) ¿cuántas hojas quieres?

CORA.—Dame diez y seis. Diez para los capitanes de la alianza, y seis para Tupac-Amaru, Qquespillo, Condorí, Hillatinta, Lloque y Wilca.

HIMA.—(*Cuenta diez y seis hojas y se las alcanza*) Toma.

CORA.—Vamos (*las sopla juntas, y las esparce contemplando la caída*) Hillatinta!. . ay!. . el valiente!. . mira,

se arremolina .. cae .. muere!.. es posible que padezca!....Condori..el invencible..ah!..firme, resuelto....todos en su puesto! .bien!

HIMA.—¿Y Tupac-Amaru?

CORA.—Calla, Hima-Sumac! en lo que toca al corazón mejor es ignorar los misterios de Dios.

HIMA.—Por lo menos, dime, si vencemos.

CORA.—Eso aun no es posible. Están luchando; unos caen y otros se levantan. El día en que perdiéramos, caerían todas juntas del lado de Sacsaihuamán, en cuya sima se posan las aves de mal agüero; el momento de nuestra victoria....ah!....entonces estas hojas del misterioso libro de la naturaleza irán, una tras de otra, todas al lado por donde sale el padre Sol á alumbrar el camino de sus hijos, al lado del palacio de las vírgenes, donde va á posarse el águila señora de los aires!.... Esperemos con fe en los destinos de Pachacamac.

HIMA.—Yo siempre creo que vencere-

mos, porque los nuestros son tantos y ellos son tan pocos.. [aparte] Corrientes estrañas cruzan por mis venas, ora de nieve, ora de fuego, ah!..¿qué sabe, pues, Ccora-Ccoya, qué saben todas las que como ella viven tranquilas y resignadas, qué saben de los misterios del amor? Nada!

CORA.—Verdad que son pocos; pero hablemos de otra cosa. Tengo mucho que preguntarte. Mira, Yanañahui está quejoso de tí.

HIMA.—Mi padre quejoso de mí?

CORA.—Tal vez el cariño paternal le engaña y le extravía; pero, él me ha dicho......

HIMA.—¿Qué te ha dicho? habla

CORA.—Ay! son tan buenos los padres! Sólo ellos aman con el desprendimiento del corazón! Me ha dicho: "Ccora-ccoya, Hima-Sumac sufre y calla, la ví llorar y en las noches cuando las sombras ocultan la choza, ella suspira y su sueño es intranquilo. Yo que por mis años velo y distingo el menor ruído de la enra-

mada mecida por los vientos: yo oigo levantarse su seno con violencia, y sus labios murmuran algo que no comprendo." Diciéndome esto, han surcado gruesas lágrimas por las rugosas mejillas de Yanañahui y, silencioso, devora honda pena.

HIM.—Mi padre!..Yanañahui llora por mí?......

CORA.—Llora!..y ay de tí! Las lágrimas de los viejos son el veneno de los jóvenes que las provocan! Ah! Hima-Sumac, no atraigas sobre tí el grito de la naturaleza conmovida.

HIMA.—Si mi padre me ha visto llorar y mi tristeza es la causa de su llanto, me verá reír y tú, Ccoraccoya, noble palla, tú tranquilizarás su corazón.

CORA.—Sí, Hima-Sumac! es tan fácil contentar á los viejos: ellos tienen la sencillez de los niños al lado de la amargura de los recuerdos (*se oyen tamboriles*)

HIM.—¿Qué significa ese toque?

CORA.—Te olvidas? Tupac-Amaru ha pedido refuerzos que vayan á

reemplazar á los caídos y Kiskis se ocupa en alistar bravos que corran á la defensa de la patria y al exterminio de los tiranos. El padre Sol alumbre el día en que no quede uno solo de entre ellos, profanando con su planta maldita el suelo donde yacen las cenizas de nuestros padres, junto á la grandeza de los mayores.

¡Odio eterno, odio á los opresores de la patria!

HIM.—[*aparte*] (Ah! tambien ella!..No hay un solo sér que no me rodee para hacerme oír las maldiciones á su raza, y yo daría mi vida por él) ¿Vendrán por aquí nuestros buenos soldados?

CORA.—Sí vendrán; pero nosotras iremos á esperarles en el camino para animarles á la pelea. Vamos. (*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA II

KIS-KIS, COMPARSAS DE INDIOS ARMADOS

[*Por la derecha*]

KIS.—Ahora mismo, sin demora, teneis que tomar las cimas de Zuriti; ya los valientes de Tupac-Amaru han ganado las fronteras de Chinchero y se dirigen triunfantes á Tungazuca.

COMP.—Bien!!

KIS.—La causa libertadora cuenta con capitanes como Bastidas, Rumiñahui, Qquespillo y Condori que dejarán sus cadáveres antes que soportar la derrota.

COMP.—Bravo!!

KIS.—Más de veinte opresores han sido sacrificados en la plaza de Tinta en reparo de la muerte de Nicolás Amaru; y el ínclito Hillatinta ha muerto fusilado en un banquillo, invocando en su hora postrera la libertad de la patria en cambio de su sangre. Se alzan horcas en las plazas del Cuzco y Sicuaní, y se afilan las cuchillas

del verdugo. Horca y cuchillas volverán contra las cabezas de los tiranos, de los que oprimen la libertad de la patria del *Tahuantinsuyo!!*

COMP.—Sí!

KIS.—Marchad, hermanos! Nada temais. Una sola vez se muere, y esa muerte es preciso buscarla con honor. No volvais..nó..si con vosotros viene el *llauto* negro de las derrotas. Para esa hora fatal teneis á la vista de los desfiladeros de las breñas y los precipicios de las quebradas que ofrecen ignorada sepultura!

COMP.—Moriremos!!

KIS.—Id, pues, á pelear por la causa santa de la libertad. Marchad y entonemos el himno de los libres

(Estos versos compuestos por el Sr. Caro, música del señor Emilio G. Améz aga, serán cantados en coro, llevando Kis-kis la primera voz.)

HIMNO DE LOS LIBRES

Ya de los blancos el cañón oyendo
A la falda del Condorcanqui vine
Como el sol vago, como el sol ardiente.
Como el Sol libre!

Padre Sol, oye, sobre mí la marca
De los esclavos señalar no quise
A las naciones, á matarme vengo,
A morir libre.

Hoy podrás verme desde el mar lejano
Cuando comiences en ocaso á hundirte
Sobre la cima del volcán tus himnos
Cantando libre

Mañana solo cuando ya de nuevo
Por el oriente tu corona brille,
Tu primer rayo dorará mi tumba,
Mi tumba libre

Sobre ella el cóndor bajará del cielo
Sobre ella el cóndor que en las cumbres vive.
Dará sus pollos y armará su nido
Ignoto y libre!

(Kis-kis hace ademán ordenando la marcha. Los comparsas salen con algazara por la izquierda.)

ESCENA III

KIS KIS

KIS.—*(Guardando pausa para variar el tono de la escena)* Todo anuncia el triunfo; pero yo no encuentro al hombre que busco. Si Himac-Sumac

ha revelado el secreto, es posible que Gonzalo lo guarde para sí, meditando, egoista, la manera de poseer solo el tesoro. Debe morir antes de ejecutar lo que medite.... Si esa débil niña ha sido fuerte hasta hoy para callar, pudiera no serlo mañana, porque....ella!.. . ay! la linda ama á ese español como aman las indias, con toda la pureza, pero también con toda la vehemencia de su alma, y nada negará al amante astuto!.... Si! ....si .... Gonzalo morirá.... Pero, ¿dónde le encuentro? las pesquizas del intendente para los guerreros se redoblan, ellas me amenazan también á mí, y si yo caigo ¿quién salvará á Himac-Sumac, quién salvará el secreto de los Incas? En todo caso, Rumiñahui, Tupac-Amaru, cualesquiera de los nuestros hará su deber; entre tanto, yo velaré por ella!.... Voy en busca de Paucar y Tupac: ellos podrán ayudarme *(Vase por la derecha.)*

ESCENA IV

GONZALO Y DON LUIS *(por la izquierda juntos)*

D. LUIS—Y no deja de hacerme gracia que vengais á estas soledades en busca de aventuras amorosas.

GON.—Es que, ... ya os he esplicado, don Luís, cómo lo que para mí debia ser un juego del momento, ofrecido por la casualidad de un día de caza, ha venido á interesarme tan vivamente, que hoy daría mi fe de cristiano por un desenlace favorable.

D. LUIS.—¿Y si la india no os ama?

GON.—De ello.... segurísimo estoy, D. Luís. La india se entrega á ciegos trasportes de amor.... está verdaderamente poseída de la pasión enloquecedora que agita el pecho en la primera edad.

D. LUIS.—Entonces, ¿qué os detiene don Gonzalo? Sabeis que estas indias cuando nos aman quieren con el alma y no las espantan ningún sacrificio. Si os ama lo tendreis todo.

GON.—Sin embargo, por una aberración contradictoria resiste con heroísmo á mis intentos, y hasta hoy no he logrado hacer mía á esa mujer. Yo leo la lucha tenaz sostenida entre su pasión, y sus promesas á Tupac-Amaru que dice ser su prometido.

D. LUIS.—Demonio! ¿por qué no apelais á la fuerza? ¿os detienen escrúpulos del momento? Pues recordad que no se trata de una simple herencia, sino del tesoro de Ollanta, ese tesoro maravilloso de las huacas del Inca que trocará la faz del mundo. ¿Qué puede detenernos? A mí, ni la muerte de esa india y de los suyos. La muerte de un indio, de diez, de veinte ¿qué más da? ¿por menos no sacrificaron centenares de ellos los buenos de los conquistadores?

GON. Es verdad, don Luís. Estoy resuelto á todo. Ese tesoro será nuestro en el momento en que Himac-Sumac sea mía. Emplearé la amenaza, el miedo, los celos, la astucia del amor: pondré

en juego todos los resortes del corazón humano. Lo tengo meditado. He dejado de verla para prepararla á la obediencia hundiéndola en el dolor, y ahora los celos harán su efecto maravilloso.

D. Luis.—Apruebo vuestro plan, y ya preveo un resultado magnífico. Vamos á ser ricos.

Gon.—Más que vos, don Luís, necesito ser rico, porque debo casarme antes que las canas blanqueen mi cabeza. La hermosa Carmencita Condesa de Alba, me traerá títulos de nobleza, y la india de estas breñas me dará el oro que necesito para salir de mi paso de solterón.

D. Luis.—Haceis bien, don Gonzalo, de pensar así porque los años del solterón no dejan más que pena, disgustos, remordimientos. El solterón es un desgraciado en la edad en que todos son felices, bajo la sombra del hogar, de la familia y de la santa amistad. Un viejo que se casa insulta la

institución matrimonial, y si Dios bendice esa unión con un hijo..

GON.—Vive Dios!....ese hijo hace surcar por la frente el veneno de la duda que jamás se cobija en el corazón del padre joven.

D. LUIS.—Oh! don Gonzalo, hablais como un libro.

GON.—Rifaremos el todo por el todo.

D. LUIS.—Contamos para el caso extremo con el apoyo del visitador Areche y sobre todo del Intendente.

GON.—Don Carlos, sí, brazo fuerte y voluntad de hierro. Con que, vamos adelantando por la colina inmediata, y si alguien viene, os marchareis con la cautela necesaria para no ser descubierto *(Van hacia el fondo hablando: Luís se irá y Gonzalo regresa.)*

D. LUIS.—En todo caso la hoja de nuestras espadas es de temple toledano *(vase)*.

ESCENA V

HIMAC–SUMAC, *después* GONZALO

HIMA. —Todo está desierto como el campo de mis esperanzas! Dios poderoso, este sufrir sin tregua, esta lucha sin fin me va consumiendo la existencia antes de tiempo. Gonzalo y Tupac-Amaru; mi amor y mi patria, el placer y los deberes ¡ah! ellos se disputan mi tranquilidad. Yo siento que lejos de Gonzalo moriré de dolor; pero lejos de Tupac-Amaru me mataría la vergüenza, el remordimiento...... pero.... es imposible .... soy desgraciada!....Mas....hoy es jueves, la hora se acerca, tiemblo, temo y espero á la vez .... No seré tan infeliz....él vendrá: sí, me lo han dicho las hojas misteriosas y las hojas no engañan. El aire que respire á su lado y una palabra suya que escuche con el acento del amor, colmará de dicha mi soledad, y de

flores el erial de mis esperanzas. (*Reparando en Gonzalo que cautelosamente ha adelantado hasta ponerse á su lado*) Gonzalo, Gonzalo mío, mi hermoso Wiracocha! (*echándose en sus brazos con pasión*) diez días que no te veo, diez días que padezco como el cordero atado al sacrificio, sintiendo en mi garganta el frío de los fierros.

GON.—Qué quiéres, Hima-Sumac! soy bien desgraciado y luego tú te muestras tan inflexible á mis caricias que dudo de tí, dudo de tu cariño y poco me falta para tocar en la desesperación.

HIMA.—¿Dudar tú de mí, Gonzalo?... No! yo te amo!....los cielos tiñeron tus ojos con lo más suave de sus colores, para que la mirada concentrada de los míos formase ese contraste de las nubes negras y plomizas que entoldan la naturaleza cuando el sol se esconde y entona la torcaz el canto de sus amores junto al nido venturoso.

GON.—(*Aparentando compasión y cariño*) Pobre, amada mía!

HIMA.—Gonnzalo! Cuando tus suspiros se confunden con los míos, ó bebo la dicha en tu mirada, y te contemplo meditabundo y silencioso como ahora, vuelvo la vista y me reconcentro en mis pensamientos para abismarme en tí, en mí, en los dos; y sueño con las reinas de tu patria, y siento nacer los celos. . . ¡Gonzalo!

GON.—No pronuncies más el nombre de tu amante, ese nombre es hoy una sentencia de muerte.

HIMA.—Qué dices? habla, habla, por Dios.

GON.—(*Aparte*) La embellece la pasión pintada en sus mejillas . . . . va bien . . . . me abrasa la sed de la pasión y la sed del oro, sí. . . . ella será mía y mío el tesoro que persigo) Hima-Sumac, el dolor prolongado mata y es preciso que seamos cortos. He venido . . . . á darte mi último adiós.

HIMA.—Qué dices? qué es lo que ha sucedido? Gonzalo! el corazón peruano vé el amor hermoso como el vallado con sus flores y sus

perfumes y tú, noble y hermoso Viracocha, tú no trocarás esas flores y esos perfumes por la aridez de la ausencia, porque la india que te ama moriría de dolor sin verte!....

KIS.—(*Llega, se esconde tras de un árbol y dice en parte*) Eran dos; dónde está el otro? Gran Dios! socórreme! El plan está arreglado; no permitas que la ira del hombre ponga en peligro la seguridad del éxito).

GON.—Sí, Himac-Sumac, es preciso. Lo que acabas de oír es la verdad. Soy el guardador del tesoro del corregimiento del Cuzco. Paseándome una tarde junto al garito donde al azar de los dados suele á veces encontrarse la fortuna, cruzó tu nombre por la mente, rodeado con todo el séquito de ilusiones y de esperanzas, y sentí la necesidad de hacerme rico para sacarte de aquí y ser feliz á tu lado entre las grandezas de la corte. Ah! Hima-Sumac, mi planta penetró los funestos umbrales del garito

y luchando contra el azar entre la esperanza, el desquite, y los sueños que me inspiraba tu nombre; he ido, duro á duro, vaciando todos los caudales del tesoro: hoy debo atender al pago de las listas reales, estar en mi puesto abonando los mandatos del Corregidor con el dinero de las arcas nacionales; pero ese dinero ....ya lo sabes, Hima-Sumac! lo he perdido tentado por la codicia de hacerme rico para ser feliz llamándote mi esposa, mi soberana. Ah!.... y no poder reembolsarlo!...... Mi cabeza, queda pues proscrita, seré condenado, y cada instante que paso aquí voy rifándolo con mi muerte: adiós (*intenta irse*).

HIMA. — (*Deteniéndolo con frenesí*) No, Gonzalo mío! si no es más que eso, por qué te aflijes? (*aparte*) Hallpamamay! aparta de mí tan mal pensamiento).... Yo trabajaré, labraré la tierra con mis manos, reuniré real á real el producto de la rueca y del tejido: iré á implorar el socorro de mis

hermanos que son así (*levantando un puñado de tierra del suelo y esparciéndolo por el aire para determinar número*) y ellos atenderán á la demanda de la peruana, y tú tendrás el oro que necesitas.

GON.—(*Aparentando indiferencia*) Pobre niña, ignoras lo que son las leyes del Rey. Si hoy á la hora de pago no tengo en la ciudad el oro que necesito, un minuto después me serían inútiles todas las riquezas del mundo para salvarme, y el pregón que es el que publica las sentencias de los ajusticiados, reclamará mi nombre para entregarlo al verdugo que es el ejecutor de esas sentencias ....ah! tú no conoces los suplicios que el hombre ha inventado para el castigo de sus semejantes: allí se arrojan al fuego los miembros mutilados, y la cabeza es la última que cae.

HIMA. — Dios Pachacamac! (*aparte*) Hallpamamay! gran padre Sol! tú sabes que ni la muerte podría llevarme á tal sacrificio: pero él

ha perdido ese oro por mí y la horca le amenaza).
Gonzalo, déjame pues ir ahora mismo, espérame aquí, y á las doce tendrás el oro suficiente para salvarte.

GON.—Gracias, hermosa mía, gracias Hima-Sumac; mucho te amo, pero no podría recibir de tí ese oro, sin saber de dónde procede.

HIMA.—No me lo preguntes Gonzalo! es un secreto, que ¡ni la muerte me haría revelar!

GON.—He aquí un nuevo castigo para mí, castigo más afrentoso que la muerte misma que me espera. La mujer que amo, para salvar mi vida medita tal vez ir á arrojarse en los brazos de alguno de esos hombres ricos que la codician para que en cambio de sus caricias le arrojen el oro que necesita para salvarme, y entretanto ella asesina mi tranquilidad y matará mi honra. No, Hima-Sumac, no! Sufriré en la prisión, moriré en el cadalso ó en la hoguera; todo eso es preferible

á la vida que me ofreces á costa de mi honra y la tuya.

HIMA.—Gonzalo! No me desesperes!.. Y eres tú quien me habla así? tú que me has visto luchar una vez y otra entre mi amor á tí y mis promesas á Tupac-Amaru? Gonzalo! el oro que te ofrezco no es el fruto de la deshonra, y....no intentes preguntarme algo más.

GON.—(*Aparte*) (Estoy seguro de que ese es el secreto del tesoro de Ollanta, ¡Vive Dios! y á fe de cristiano que no me iré sin saberlo).

Te he dicho que no, Hima-Sumac, y en vano te afanas por salvarme con ese caudal cuya procedencia ignoro. Mientras tanto, el tiempo es una de mis pérdidas mayores, las horas trascurren, sonará la mía fatal, debo resignarme á la muerte, ó...

HIMA.—Qué dices?

GON.—Nada, nada. Escucha Hima-Sumac, si en la terrible situación que pesa sobre mí sólo corriese peligro mi existencia ¿qué importaba? existencia desgracia-

da que tal vez encontraría descanso en la muerte. Pero la deshonra, la deshonra que no perdona ni la paz de los sepulcros es la que me amenaza, y es necesario salvarme aún á costa de los mayores sacrificios. Sólo temo que el que ahora debo imponerme sea superior á mis fuerzas.

HIMA.—Habla! me haces temblar.....

GON.—Una noble y rica heredera española me ofrece con su mano una fortuna, pero, para eso, es necesario renunciar á tu amor, á mi felicidad, olvidarte á tí que eres mi vida y entregarme á una mujer que no quiero, que no podré amar nunca, bien lo sabes tú......

HIMA.—(*Suplicante y con desesperación.*) Por tu madre, Gonzalo, por tu Dios! no mates de un solo golpe á la mujer que te ama, que será tuya, que será lo que quieras; pero no me arrojes al dolor de perderte! (*aparte*) (Verle en brazos de otra, ... perderle.... no! no!....)

(*Precipitada, vehemente*) Tu sabrás la procedencia del oro que te ofrezco para avergonzarte de la duda que ha llevado la ofenza sobre la frente de la hija del Cacique.

GON.—Dudo aún, Hima-Sumac, y dudaré mientras no me espliques más claro. Qué quiéres? estoy celoso, y los celos son ruínes. Hazme avergonzar de mi debilidad, y muéstrame cuán fea es mi desconfianza revelándome ese secreto que guardará mi pecho tan religiosamente como el tuyo.

HIMA.—Gonzalo! yo prefiero perder mi alma á perderte! (*aparte*) (Sombras augustas de la ciudad subterránea, voy á quebrantar nuestro terrible juramento por el amor de un hombre.)

¿Has oído hablar del tesoro y del secreto de los Incas?

GON.—Sí.

HIMA.—Nosotros le poseemos. Mi padre Cacique legítimo, guardaba, hasta hace poco, una de las cien llaves, que ahora tengo yo por ser la heredera única.

GONZ.—*(Con sorpresa y alegría mal disimulada)* Tú la tienes?...tú?

HIMA—Sí!..Y ahora dime que no irás á buscar la muerte, dime que no me abandonarás por otra mujer; dime que eres mío; *(con calor)* dime que me amas! para que tus palabras ahoguen en mi corazón la voz de los remordimientos que se levantan.

GON.—Hima-Sumac.

HIMA—Mi aliento quema!..y mi vista se oscurece!..ah! deja oír el dulce eco de tu voz que haga caer un rayo de esperanza sobre mi alma! He roto un juramento terrible! Dios sabe que ni los mayores suplicios me habrían hecho revelarlo; pero tú, Gonzalo! necesitas oro para reponer el que has perdido por mí y quieres dejarme para buscar ese oro en la compasión de otra mujer. Perdónenme los manes de mis antepasados, y sean para mí los castigos del Cielo sin atreverse á herirte!!

KIS.—*(Cruza de un árbol á otro más cerca del proscenio y en aparte)* Cuanto

se tardan!..Gran Pachacamac!! Poderoso Dios, hazme oír la señal convenida!....

GON.—(*Abrazándola*) Hima-Sumac, eres hermosa y buena como la oración del justo! Tú me salvas! por tí seré rico y feliz porque tu amor es mi tesoro. Sí, yo te amo, más que á mi rey, igual que á mi Dios (*besándole la mano; pausa corta*)

HIMA.—Vacilo .. qué .. sí .. he dicho, tendrás oro, mucho oro, ese vil metal que tanto codician los europeos y que no sirve para comprar la dicha del alma (*aparte*) (Gran Padre Sol: así como prestas tu calor al europeo de la corte y al indio de la puna, alumbra con tu luz bendita las tinieblas de mi alma en medio de la ciudad tenebrosa cuyo recinto va á profanar la planta de un extraño)

Sígueme!!..[*Vánse por la derecha.*]

ESCENA VI

KIS KIS [*adelantando al fondo, ligero.*]

KIS.—¡Dios mío! El amor á la patria ha podido contener la ira del hombre. Mi vida! ¿qué importa mi vida? pero si ese castellano salva, si Hima-Sumac detiene mi brazo, si mi puñal se ladea, y no destroza su corazón?..ah! ..miserable!..la engaña!..la roba el perfume del alma...... (*sollozante*) y la obliga á vender el secreto de sus padres en cambio de mentidas caricias..Traidor!..Así traicionan ellos, así insultan la fe y la debilidad, explotando la inocencia! ¿Es ese el amor de la corte?...nó...Pero.. (*reponiéndose y cobrando brío*) él no tiene sospechas de que yo guardo la santidad de ese juramento, no sabe que yo velo por Hima-Sumac. Nó!! Mientras viva Kis-kis; no se profanarán las baldosas sagradas. Si Paucar y Tupac no llegan, mi bra-

zo débil (*saca un puñal*) socorrerá á la princesa en el momento necesario: mi carrera es veloz, mi voluntad firme; y el tesoro quedará guardado por el silencio de los muertos y el juramento de los vivos (*se oye el yaraví de dos quenas. Kis kis se detiene á escuchar, reconociendo por la tocata á los que menciona*) El Sol me alumbra!! Son ellos .... Paucar, Tupac (*levantando el puñal*) Hima-Sumac! Aquí está tu juramento, el golpe caerá seguro, y á través de los siglos siempre será el secreto de los Incas!!....

TELON

Acto Tercero

DECORACIÓN

Palacio de piedra, residencia del Intendente del Cuzco, con puertas á los lados y al fondo que es la entrada principal. Mesa, papeles, etc. El Intendente aparece sentado hablando con don Luís, éste de pié.

ESCENA I

INTENDENTE Y D. LUIS

D. LUIS—Insisto, señor Intendente, en que ha sido una verdadera fatalidad la que nos arrebata el tesoro que ya teníamos entre las manos.

INT.—De esos relatos fabulosos nos hacen cada día D. Luís y casi estoy resuelto á creer que ellos son

el delirio de una imaginación tan codiciosa como ardiente.

D. Luis—Eso de las once llamas cargadas de oro y las otras pequeñas partidas que diz fueron escondidas en diferentes lugares de las cordilleras; eso de la cadena de Huáscar, cuyos eslabones pesaban, cada uno veinticinco libras de oro, arrojada en la laguna de Urcos; todo aquello bien puede ser; pero....

Int.—Creo que tambien esos malditos indios se burlan de nosotros.

D. Luis—En el actual caso, nó, señor Intendente. Don Gonzalo estaba persuadido el día en que lo acompañé en una de sus escursiones más que amorosas avarientas, y su muerte desastrosa, esa *apacheta* levantada sobre su cadáver ensangrentado, donde los indios escupen al pasar arrojando una piedra y una maldición....ah! son circunstancias que encierran la realidad de un tesoro valioso, talvez sagrado para los indios.

Int.—Verdad! y si no inclinan á creer.

por lo menos echan en el alma el comegén de la duda, y la duda martiriza, aniquila .. vamos!

D. LUIS—Creo algo más, señor Intendente, que el secreto lo posee la familia del viejo cacique.

INT.—Y ¿qué habéis investigado en el último interrogatorio?

D. LUIS—Uno por uno, callan lo mismo que cuando se les interroga á todos juntos. Y ¿sabe vuesa merced por qué? El indio teme la mentira y prefiere callar. Allí señor Intendente, mi prueba de que existe el tesoro, que la familia del viejo guarda el secreto y que conoce tan bien la entrada como la salida de alguna gruta donde sin duda yacen escondidos esas riquezas.

INT.—No dudo .... pues.... hagamos los últimos esfuerzos. Emplead primero las promesas, luego las amenazas.

D. LUIS—Todo eso se ha hecho ya y callan con firmeza de bronce.

INT.—Pues entonces los echaremos al suplicio. Diérale yo al viejo y á todos los de su raza para conse-

guir fortuna.... ah! con ese tesoro volvería yo á Aragón, dueño y señor de la quinta solariega donde nací (*aparte*)(y rescataría mis títulos remendando con el oro del Perú, el agujereado manto de mis calaveradas juveniles. En la corte ¿quién se fija en los defectos de los ricos?)

D. Luis—Bien, señor Intendente; al suplicio y á manos del verdugo irá esa gente. Y, en todo caso, para tranquilidad de conciencia esas no serán víctimas sino... una represalia al sacrificio de D. Gonzalo y otros tantos compañeros nuestros; cristianos de tan infausta memoria.

Int.—Me satisfacen vuestras razones don Luís. ¿Habeis dicho que conduzcan aquí los presos?

D. Luis—Como vuesa merced me tiene mandado, y he dictado órdenes para que se prepare el torniquete, que no veo lejano el caso de necesitar de sus servicios.

Int—Don Luis, sois precavido, los servicios del torniquete serán importantes, por lo menos con la

india joven. Las mujeres siempre son más tímidas y más débiles (*se oyen pasos en tropel*)

D. Luis—Oigo pasos......serán ellos!

Int.—Pues quedaos, don Luís.

D. Luis—¿Cómo, vuesa merced se marcha y yo solo me entiendo con el interrogatorio y la sentencia?

Int.—Por vos solo, don Luís: teneis toda mi autoridad y como ello no será sino un castigo de los asesinos de don Gonzalo .nada temais.

D. Luis—Pues..seré inflexible.

Int.—(*aparte*) (Estas medidas son siempre una precaución administrativa. Si mañana resulta algún cargo de la corona, que, no lo creo ni lo espero, el Intendente del Cuzco no sería responsable ante el virreinato, sino el secretario ú otro cualquiera. Conviene (*con intención*) asegurar los fueros de la autoridad.

D. Luis — Señor Intendente, vuesa merced....

Int. -Nada temáis y para mayor seguridad estaré escuchando de esta habitación inmediata.

ESCENA II

DON LUIS

[*Aparte*] ¿Si me echará á mí la responsabilidad como al más débil? ah! verdades hay como un monte. Eso hacen muchas veces los que mandan y un secretario ¿cómo se desempeña? .... me allano á fe de caballero empeñado en demanda tan valiosa. Aquí la consigna es protejerse unos á otros, y como la secretaría está en vigencia y el tesoro en pesquiza....no hay réplica para este buen aragonés que, en suma, no tiene más defecto que el de ser....algo codicioso y para mi resguardo....ahí está el bueno de don Félix empleado de la secretaría) (*se oyen los pasos á la entrada de la calle, fondo)* Se acercan .... entran .... ánimo, valor y....¡salga como pinte la fortuna!

ESCENA III

DON LUIS, DON FELIX, *soldados españoles que conducen atados á Yanañahui, Hima-Sumac y Ccora-Ccoya.*

D. LUIS (*Ordenando con ademán*) Desatad la lía á todos ellos (*los soldados ejecutan*) Adelantad, buena gente (*dirigiéndose á las mujeres*) acercaos, buen anciano (*dirigiéndose á Yanañahui*).

YANA.—[*Adelantando con mucha resolución*] ¿Qué me quieres otra vez, señor. Wiracocha? Veinte días me han tenido en la cárcel; me han conducido como á ladrón, como á mentiroso ó calumniante, y mi hermana y mi hija han sido insultadas por tus soldados.

D. LUIS—(*En tono de reprensión*) Soldados!! Félix!! [*variando y dirigiéndose á los presos*] El señor Intendente os hace traer para castigar en vosotros los setragos que los soldados del rey y los nuestros sufren de parte de los indios capitaneados por el rebelde Tu-

pac-Amaru. Debeis pagarla, pe-ro.... yo he interpuesto mi valimento, y os salvaré si hablais la verdad en lo que deseo saber.

YANA. —(*Dando un paso adelante*) Si somos culpables en defender nuestra patria, castigadnos, señor Wiracocha, porque la justicia se ha hecho para corrección del delincuente y no queremos salvarnos por el perdón de nuestros enemigos.
¿Que hablemos la verdad, dices? Los míos aborrecen la mentira y mi Dios la condena.

D. LUIS. Pues bien [*aparte*] [me dá miedo la entereza de este viejo que habla como un libro] Los tuyos han decretado el exterminio de los blancos, péro, ya Tupac-Amaru y su familia han caído en Langui. Sus restos mutilados yacen expuestos en la plaza principal de aquí, en la de Sicuaní..

YANA.
CCORA
HIMA.
(*A una voz alzando las manos al cielo.*)
Gran Pachacamac!!
(*Hima-Sumac, al exclamar, cae de rodillas tapándose la cara con las manos.*)

D. LUIS—Estais, pues, vencidos...... (*En este momento llega Kis-kis á la puerta del fondo donde habrá un centinela que le detiene con la palabra: ¡atrás!*) dejadle paso libre.... quién es ese indio?.... (*Hima-Sumac se levanta.*)

ESCENA IV

LOS MISMOS Y KIS-KIS

KIS.—(*Adelentando con resolución*) Soy Kis kis é quien buscaban los tuyos. Vengo á reunirme con este anciano y estas mujeres inocentes, porque ya he cumplido mis deberes para con mi patria, y para con mis mayores.

D. LUIS—Modera tu altanería.

KIS.—[*Dirigiéndose á Yanañahui, como des- despreciando la cólera y las palabras de D. Luís.*] Padre Yanañahui, refrezca tu frente con el aura de la venganza..nó..del castigo.. Los cadáveres de Diego López, Carlos Ponce y Domingo Aedo yacen en las cumbres del Sacsaihuamán balanceándose junto á los restos del caudillo patriota,

el bravo Tupac-Amaru y su hijo mutilados también, como el de Gonzalo de Espinar que después de robar la dicha de un corazón virgen, quiso profanar las baldosas de la ciudad santa.

YANA.
CCORA } *(Los tres á una voz.)* ¡¡Gran Pachacamac!!
HIMO.

FELIX—*(y los soldados á una voz)* ¡Infames!

D. LUIS—Imbécil! y te jactas de nuevos crímenes sin acordarte que en manos del Intendente está la vida de todos ustedes?

KIS.—El hombre muere cuando Dios permite. Este es mi último día, lo sé, pero.... no lo temo.

D. LUIS—Mira que me estás consumiendo la benevolencia, y ay! de todos ustedes si me irrito!!

YANA.—Nosotros aborrecemos la vida de la esclavitud.

D. LUIS—Puedo salvarte y te salvaré.

YANA.—No te lo pido, Wiracocha. He vivido lo bastante para aborrecer la vida bajo el yugo opresor. *(Durante este diálogo Kis-kis hace que habla con Hima-Sumac.)*

D. LUIS.—Ya veremos si hablas así

cuando veas en manos de los verdugos á estos jovenes (*señalando*) y á esta buena mujer [á *Ccora-Ccoya.*)

YANA.—Wiracocha! las flores se marchitan y se secan cuando así lo quiere Aquel que les dá vida. Ellos (*señalando á los indios compañeros*) responderán á su turno, y ....(*inclinando la frente*) hágase la voluntad de Pachacamac Poderoso (*pausa corta*).

D. LUIS.—Lo has meditado bien?.... Calmémonos, hablemos en paz ...mira á tu hija (*señalando*), va á morir! compadécete de su juventud.

YANA.—Ella sabrá morir;..para morir hemos nacido.

D. LUIS.—Estimas más que su vida ese oro que guardas?......

KIS.—(*Aparte*) El oro! nada más que el oro es el móvil de los blancos que vienen atravesando MAMACCOCHA)

D. LUIS—Yanañahui, habla! ¿tú posees el secreto del tesoro de Ollanta, guardas el secreto de los Incas tus antepasados?

YANA—¿Me preguntas de la ciudad sub-

terránea, donde todo, desde el cóndor que hiende las alturas, al cernícalo que persigue la paloma, la llama, compañera del viajero, el solio del Inca y el trono de las pallas y ñustas hasta la arena que cubre los suelos y las paredes que reflejan la luz del padre Sol: todo es de oro, oro macizo, oro en polvo....oro sagrado, cuyo depósito está sellado bajo la religión de un juramento?. .Si!! *(con energía.)*

(Sorpresa, admiración en los españoles, durante el relato, quienes exclaman á una voz todos con Félix.)

FELIX. ¡Todo oro!....*(se oye un grito en el cuarto del Intendente.)*

D. LUIS. *(Aparte, con frenesí)* (¡Vive Dios!) que ya somos ricos!!) [*á Yanañahui*) Dí, buen anciano: termina tu relación y te daremos la monarquía del mundo conquistado con tanta sangre y tantos sacrificios.

YANA. ¿A qué mancharía en la tarde las venerables canas que una á una surgieron en la humilde choza, donde he vivido soportando el oprobio del presente y lloran-

do las grandezas del pasado?...
¡insensato wiracocha! quiero morir sin profanar la memoria de mis padres y no responderé una palabra más, y en silencio soportaré todos los suplicios que me impongas.

D. Luis—¡Rabia de Satanás!! (*Pásease meditabundo como tomando nueva resolución: se dirige á los soldados*) Llevad á esa india (*á Ccora*) y á ese criminal (*Kis-kis*); encerradlos en distintos calabozos, que á su turno irán á manos de Juan Enríquez, verdugo real del Cuzco.

Kis. (*A Hima-Sumac*) Valor Hima-Sumac, traga la saliva y oprime el pecho! Luego nos veremos todos juntos allá donde el padre Sol brilla eterno y grande!!

(*Una parte de los soldados se lleva á Ccora-ccoya y Kis-kis, quedando el resto.*)

ESCENA V

LUIS, HIMA-SUMAC, YANANAHUI, FELIX, SOLDADOS

D. Luis —(*A Yanañahui*) Por última vez

te pregunto ¿salvarás á esos infelices? [*Yanañohui calla teniendo la cabeza inclinada*] Tu padre calla [*á Hima-Sumac*] y su silencio le condena á muerte.

HIMA. —(*Suplicante*) Compadeceos!! respetad á un anciano.

D. LUIS—Tú puedes salvarlo, sálvalo, revelando el secreto que posees ....Princesa, habla....tu frente ceñirá la corona imperial bajo el dosel de mi rey y serás feliz junto á tu venerable padre: Di HIMA-SUMAC EL SECRETO DE LOS INCAS.

HIMA. —(*Después de meditar un rato*) "De "la ciudad subterránea donde "los maizales del huerto sagra "do de las ñustas son de oro "con mazorcas de perlas imitan "do los granos de grandes á "chicos, mazorcas y oro sagra "dos de los cuales nadie extra "jo un grano", y que yo ¡infeliz! intenté sacar para darle á Gonzalo?.....

FELIX (*Y con él los soldados*) Ahááá!

YANA. (*Se tapa el rostro con las manos y*

llora después de lanzar una mirada á su hija.)

D. Luis—Concluye, por vida tuya!.... Sí! tú salvarás á tu padre y á los tuyos.

Hima.—*(Aparte á Yanañahui)* (Padre seca tus lágrimas, no es tiempo de que llores) *(siguiendo la relación)* A Gonzalo! traidor!..la paloma que alegraba los recintos de la choza paternal, la hija de Caciques y nieta de Emperadores!.. oh!..abrió su seno al amor de un europeo como los *sunchos* de la loma su corola para recibir el rocío de la aurora..insensata!.. púde amarle! .... supe amarle con la fuerza del amor primero ..y él hablaba palabras que no sentía, y él anubló el cielo de mi juventud puro y resplandeciente como el que preside el mes de las flores!......

D. Luis—*(aparte)* ¡Cuánto la embellece el dolor!

Hima—Un día, después de larga ausencia, llegó Gonzalo cual nunca resuelto á dejarme, finjiendo.... ¡traidor!..que en mi nombre ha-

bía perdido los dineros de la caja real y que iba á ser ajusticiado!..¡Gran Dios! ¿qué sacrificio habría omitido yo por él?..mi vida era poco, era nada para ofrecerle, pero se trataba de su vida;..En vano intenté persuadirle á que aguardase unos días para darle el dinero que necesitaba..luego se lo ofrecí en el momento, y entonces..ruín..se fingió celoso y me echó en cara mi presente, y me nombró otra mujer que podía salvarle!!

D. Luis—[*aparte*] (Ese fué el plan de Gonzalo: esta dice la verdad.) Termina, princesa desventurada, y omite tus recuerdos dolorosos; no quiero que sufras.

Hima—Gracias, Wiracocha! Entónces resuelta á perderlo todo, hasta mi alma, antes que perder á Gonzalo, le revelé el secreto del tesoro, pronta á enseñarle las grandezas de mis antepasados.

D. Luis.- (*Con él todos los españoles*) ¡Las grandezas!!!

Yana. (*Con indignación á su hija*) "Si es verdad lo que dices..¡Dios tenga

piedad de tí; pero al menos cumple tu último deber".

D. LUIS.—(*A Yanañahui, rabioso*) Quieres callar?

HIMA. [*A su padre*] tranquiliza tu corazón: me verás morir alabando á Pachacamac por la fortaleza que concede á sus criaturas (*dirigiéndose á don Luís*) Amanecía: cerca ya de nuestra choza donde entraría yo para sacar la llave que cierra el subterráneo, vi que, cual centinela, estaba esperando Kis-kis con Paucar y Tupac. Temí por la vida de Gonzalo, persuadíle con mis lágrimas que aguardase mi vuelta escondido en la enramada, haciéndole juramento de volver en seguida con la llave que era necesaria. Fuí, volví, pero. . Gonzalo no estaba en su lugar, y solo Paucar y Tupac me aguardaban.

D. LUIS— Don Gonzalo!. . y la llave?. .

HIMA En la noche tuve sueños horribles (*tapándose la cara con las manos*) No volví á ver á Gonzalo. Kis-kis lo sabía todo! Ese mismo día me reveló los planes y la

falsedad del cariño de Gonzalo. Su cadáver apareció en la cuesta de San Cristóbal con un puñal clavado sobre el corazón!.. Ah!..mujer..le lloré aún! .. le amaba!..En esa cuesta existe ahora la apacheta de *Yanarumi!!!*

D. LUIS- (*Con interés creciente*) Y la llave? Hima-Sumac, y la llave?

HIMA—Hallpa-mama la guarda en lo más profundo de sus entrañas, como esconde el tesoro de mis mayores á la codicia de los tuyos!!....

D. LUIS—La entregarás ahora mismo.

HIMA—¿Qué dices? .... imposible! la tierra la esconde.

D. LUIS—Nos enseñarás la entrada?

HIMA—En vano porfías, es imposible.

D. LUIS—Morirás en el suplicio después de ver los tormentos de tu padre.

HIMA—Por piedad! respeta á un anciano; dame á mí la muerte!.. Yo soy culpable....yo merezco el suplicio porque he quebrantado un juramento terrible!......

D. LUIS—(*Golpeándose la frente*) ¡Rabia

de los abismos! (*luego hace que medita.*)

YANA.—(*A su hija*) Pachacamac te bendiga como te bendigo yo! sufre y calla!

D. LUIS—(*Sacando un papel*) Mira que tengo aquí la orden para entregarte al suplicio ..¿no respondes?....callas?....(*á los soldados que ejecutarán las órdenes*) Pues que quiere la muerte, despojadla de sus vestidos para echarla primero al torniquete (*á ella*) ¡Habla! aún es tiempo!..Se agota la paciencia....llevadla!....le aplicareis tres vueltas en el terrible madero: si habla, perdonadla, si nó....volveréis por el viejo.

HIMA— (*A Yanañahui*) Padre! quedas contento de mí?

YANA. - Sufre y calla.

HIMA—Padre! me has perdonado ya?.. Pachacamac me recibirá en sus brazos perdonando mi debilidad á trueque de mi martirio, y mi sangre irá á fructificar el árbol de la libertad junto con la de Tupac-Amaru padre é hijo! Y los que vienen sabrán, como no-

sotros, que no es el oro la felicidad de este mundo sino un corazón puro que respira satisfecho del amor de sus amores en las risueñas playas del Perú libre!..

YANA—Calla, y muere, pobre niña!.. Pronto iré á reunirme contigo en el cielo!....El Padre Sol alumbrará alguna vez el día en que tus verdugos caigan bajo la bandera de la patria libertada por los nuestros; y que la gloria peruviana, la gloria de los Incas, brille, como tu nombre ha de brillar á través de los siglos! (*sacan á Hima-Sumac*) Mi hija!.. [*llorando*] Hija del alma!......

D. LUIS—(*Aparte á Félix*) El torniquete no más, que no muera [*sale Félix con la comitiva.*)

ESCENA VI

DON LUIS, YANANAHUI

D. LUIS—(*aparte*) Ya no es solo un sueño inventado por la codicia!.. es una realidad!.. Realidad enloquecedora, peor, mil veces

peor, que el despertar de los sueños, porque esa realidad se me escapa (*Yanañahui durante este solo permanece en oración y entre sollozos alza de vez en cuando las manos al cielo*) no se me escapará....esa niña....no morirá....su muerte sería perjudicial....los muertos no hablan....sí....no.... Entre tanto....el viejo! ah! callará con firmeza estoica. Kiskis? ese callará también, y morirá valeroso!....pero las indias? esa niña?... la podría vencer con el amor..Corazón peruano, corazón de fuego, alma pura aún puede creer y amar!!

ESCENA VII

LOS MISMOS, FELIX *que vuelve con los soldados,* INTENDENTE *después*

FELIX—[*Entrando, á Luís*] India obstinada!....á la primera vuelta del torniquete espiró sin desplegar los labios!

D. LUIS—Cielos, pierdo mi fortuna (*en*

este momento salta el Intendente colérico, agitado, y se dirige á Luís con execración]

Int.—Imbécil!....no habeis sábido.. nó!....esa niña no debía morir!

D. Luis—Señor Intendente, no di orden de matarla. Es una desgracia, pero nos quedan tres.

Int.—Un vivo de menos!....¿quién investigará el secreto de los muertos? *(como adoptando una nueva resolución)* Venid (*á Luís*) vosotros (*á los soldados*) custodiad á ese viejo sin perderle de vista (*vánse por la derecha con Luís*)

ESCENA VIII

Yananahui, felix, soldados

Yana.—Gran Pachacamac! Dios de mis padres, gloria á tí que has dado á la tímida paloma de los Andes, á Hima-Sumac, la fuerza necesaria (*desde el comienzo de este solo tocarán adentro, dos quenas*] para arrostrar la tortura y llevar al sepulcro el secreto de los ma-

yores. Acompáñala Tupac-Amaru, ilustre víctima de la libertad. Tus hermanos cumplirán su deber, por la tuya rodarán quinientas cabezas; y la palma de la victoria fructificará con la sangre de Hima-Sumac para ornar la frente de los libertadores de la patria.

¡¡ Cimas gigantes del Perú, custodiad el tesoro sagrado, y desplomad vuestras eternas nieves sobre quien osare buscarlo, profanando el nombre de HIMA-SUMAC Y EL SECRETO DE LOS INCAS!! (*se postra en tierra.*)

TELON



